

La Historia de la visión del Dr. J. Adán Cueva, y sus resultados en las Ruinas de Copán, en su pueblo y en el país

*William L. Fash,
Universidad de Harvard*

Presentado en el 60 Aniversario del IHAH

Muchas gracias, es para mí un honor y un privilegio ser llamado a disertar en esta ocasión, en la que celebramos los 60 años del IHAH, y le rendimos el sombrero a una de sus grandes figuras, el Dr. Adán Cueva, quien fue un visionario en el tema de las Ruinas de Copán, su pueblo natal y para el Instituto y el país en general.

Quisiera agradecer a la Dra. Eva Martínez, Subgerente de Patrimonio del Instituto, y al Ing. Virgilio Paredes, Gerente del IHAH, por la invitación, de igual manera, al Instituto por todos los años de empeño y de interés en Copán y los proyectos en que colaboramos allá, al pueblo de Copán Ruinas que ha sido tan bueno con todos los investigadores que hemos dado un granito de arena a la investigación de su gran monumento, y a todos mis colegas que han aportado tanto, a través de muchas décadas de investigaciones.

Creo que hoy me han invitado a esta celebración, en parte no solamente porque soy testigo de todo ello, sino sobreviviente, ya que con mi esposa Bárbara ahora llevamos 35 años al servicio de su patria en la investigación y la conservación del patrimonio cultural de la nación. Así que, muchas gracias a todos, y a ustedes por asistir a esta charla hoy.

La verdad es que el Dr. Cueva les dejó un legado cultural e histórico formidable, con su visión y su empeño. A pesar de que no estuvo en la Gerencia por tanto tiempo, se distinguió por el desarrollo de una visión muy amplia del significado del patrimonio cultural, y no solamente de Copán sino de muchos lugares, cuando tomó las riendas de la institución en 1974.

El Dr. Cueva nació en el pueblo de Copán Ruinas, y en su juventud iba a las Ruinas con sus compañeros de clase. De su padre, el connotado ciudadano Sr. Juan Ramón Cueva, escuchó muchas historias. Entre ellas figuraban anécdotas de las investigaciones arqueológicas realizadas antes del nacimiento de José Adán, a finales del siglo XIX.

Afortunadamente existe un registro fotográfico de unas 500 imágenes, debidamente archivadas en el Museo Peabody, institución científica que realizó esas investigaciones innovadoras. Actualmente todas las imágenes y las investigaciones, se pueden ver en la página de web del Museo (www.peabody.harvard.edu). Las fotos constituyen un registro invaluable de los trabajos de campo; los investigadores y los vecinos del pueblo, en ese entonces aldea del Municipio de Santa Rita de Copán.

Hace muchos años entrevisté al Dr. Cueva, en esa ocasión me contó la historia de su vida y su quehacer a nivel nacional, dicha entrevista aparece en el prefacio del libro que publicamos con Ricardo Agurcia "*Visión del Pasado Maya: el Proyecto Arqueológico Acrópolis Copán.*" Entre muchas otras anécdotas interesantes, el Dr. Cueva expresó lo que a continuación enunciaré en este artículo, junto a una breve descripción de los diversos proyectos que se han llevado a cabo en Copán.

Recuerdo que en abril de 1934, como a las dos de la tarde, se organizó una reunión de autoridades y vecinos en general en el centro de la Plaza de Copán, donde estaba un hermoso árbol de ceiba, y a los lados del mismo, se encontraban dos altares mayas, uno al oriente y el otro al poniente, usualmente le servían a los vecinos para sentarse a conversar o los niños se subían sobre ellos a jugar, así los vi por muchos años y después fueron trasladados al patio del museo, lo mismo que la Estela 7 que se encontraba en el corredor del Cabildo.

Bajo el añejo árbol y a la preciosa sombra que nos prodigaba, se desarrolló un verdadero acto cívico al cual concurrió una gran cantidad de vecinos. Para ser escuchados los oradores subieron al Altar T, el primero fue el Dr. Morley, para explicar de qué se trataba y cómo iban a ser los arreglos del Gobierno de Honduras y la Institución Carnegie. Después subió el Sr. Ministro de Educación de Honduras, Dr. Jesús María Rodríguez, manifestando que ya era un hecho que para Copán venía un despertar y mucho trabajo, y que en representación del gobierno venía a

suscribir el Convenio de Cooperación con al Carnegie Institution of Washington, para la preservación y restauración de las Ruinas. Finalmente habló el Dr. Diego Alduvín, un erudito con una oratoria fantástica, que se refirió a la grandeza de la cultura maya. Fue esta una sesión memorable porque Copán empezó a tener conciencia de lo que tenía en ese centro arqueológico, que antes muchos no lo sabían ni lo sospechaban. (Fash y Agurcia 1996, pp. 12-13)

Cuando llegaron Sylvanus Morley, Gustav Stromsvik, Tatiana Proskouriakoff, y otros investigadores ilustres de Carnegie, todos se hospedaron en la casa de Juan Ramón Cueva. Por esa misma razón, Adán Cueva llegó a conocerlos bien. El Dr. Morley mandó a Adán al Valle de La Venta, para determinar si había inscripciones jeroglíficas en las ruinas de La Florida, y El Paraíso. De no ser por la interrupción de la Segunda Guerra Mundial, el Dr. Morley habría mandado al joven Adán a estudiar la Arqueología Maya, en los Estados Unidos.

El Director de la División de Investigaciones Históricas de la Institución Carnegie, el distinguido arqueólogo Alfred Kidder, visitó el Proyecto Copán por lo menos una vez al año, para ver los adelantos en el trabajo, por lo que interactuó mucho con el Arqueólogo Stromsvik, director del Proyecto y todo un héroe para los vecinos de Copán Ruinas, además compartió con el personaje actualmente muy debatido: Monseñor Lunardi, quien también tuvo una visión para el país que -como han comentado muchos- realmente no concordaba con su historia, ya que hay -y siempre ha habido- muchas etnias y grupos lingüísticos diferentes, no solamente los mayas.

Cuando al Dr. Cueva le invitaron a asumir la responsabilidad de la Gerencia del Instituto en 1974 -ya que se había distinguido como médico, y como administrador en el IHSS- él llevaba la inspiración del Proyecto Carnegie en su mente y en sus entrañas. Él sabía perfectamente que aún quedaba muchísimo por hacer, en las Ruinas, en su pueblo, y en cuanto a la infraestructura regional. Decidió gestionar un proyecto muy ambicioso, con financiamiento del gobierno central, que proporcionaría muchos beneficios a las Ruinas, al pueblo de Copán Ruinas, y a todos los que viajaban por ese sector del país.

En cuanto a las Ruinas, el Dr. Cueva en sus memorias relata que para él, la gran incógnita fue la distribución y el significado de las Ruinas que se encontraban en todo el valle de Copán, razón por la cual, Morley había declarado al valle como

“toda una gran ciudad.” Pero para poder conseguir el financiamiento, hubo que hacer un estudio técnico amplio, detallado, y convincente.

El Dr. Cueva le consultó al arqueólogo del Instituto, el Lic. Vito Véliz Ramírez, sobre “¿Quién podría hacernos un estudio de esa calidad, expansiva, completa, minuciosa, y convincente?” y el Lic. Véliz le contestó que el indicado para disipar su pregunta, era el Profesor Gordon Willey, de la Universidad de Harvard. Willey fue pionero de una metodología que él prácticamente inventó: el estudio de los patrones de asentamiento, en la cual se extrae información por medio del registro, el fechamiento, y la investigación arqueológica de los restos de los asentamientos. El Dr. Willey demostró que se podía conseguir evidencias directas de la organización social, económica, política, y religiosa, de una sociedad antigua.

El Dr. Willey les pidió a dos colegas distinguidos de la Universidad de Pennsylvania quienes estaban trabajando en la hermana república de Guatemala, en las ruinas de Quiriguá, William Coe y Robert Sharer, cruzar la frontera y ayudarlo en hacer un recorrido y crear un plan para la investigación y protección del patrimonio de la región de Copán. Posteriormente el Dr. Cueva publicó el estudio en la revista del IHAH, Yaxkin, y felizmente, logró el financiamiento anhelado para dicho proyecto. El Dr. Sharer les manda sus saludos y muchas felicidades, nada más lamenta que por razones de salud no puede acompañarnos hoy. Producto de todos los esfuerzos que les he mencionado, actualmente se han logrado todas estas metas, y otras no contempladas, pero no fue tarea de cinco años, ¡sino de 35! Con Bárbara y Ricardo Agurcia y otros colegas más, nos hemos vuelto viejos en Copán, hasta abuelos, y a veces tememos que nos convertiremos en piedras nosotros mismos.

Siguiendo con el tema, el Dr. Willey consiguió financiamiento en los Estados Unidos para comenzar la tarea de estudiar los patrones de asentamiento en el valle de Copán. Él trajo primero a su estudiante de doctorado estrella, Richard Leventhal, para ser el Director de Campo en el levantamiento del mapa arqueológico y las investigaciones de los miles de “montículos” que se extendían por todo lo largo y lo ancho del valle. Posteriormente se atrevió a traer a otro estudiante, no tan experimentado en el área maya, pero muy enérgico, quien era y sigue siendo, su servidor. Se logró comenzar el plan de trabajo de una forma muy fructífera, con muchos resultados sólidos y algunos muy inesperados.

Por diversos motivos, el Dr. Willey decidió no seguir en la dirección del proyecto del gobierno de Honduras, financiado por el BCIE, y el Dr. Cueva contrató al Dr. Claude Baudez, del CNRS en París, para dirigir la primera fase del Proyecto Arqueológico (PAC I). Se logró la participación de arqueólogos jóvenes de varios países, con un enfoque orientado en formar estudiantes centroamericanos, originarios de Honduras, Guatemala, Nicaragua, y Costa Rica. Los jóvenes siempre encuentran mil formas de divertirse, y para las reuniones semanales cada viernes en la noche, siempre salía una caricatura nueva de las aventuras de los participantes.

El programa de documentación de las esculturas, y los estudios de la escritura y el arte maya, tuvieron un excelente inicio en el PAC I. Se destacó el hecho de que Copán contenían edificaciones y escultura monumental, lo que permitió al Dr. Cueva conseguir el nombramiento de Copán como Sitio de Patrimonio Mundial en la UNESCO, en 1980, a la Escalinata Jeroglífica. Tatiana Proskouriakoff pintó una linda acuarela de tan singular monumento, y la restauración hecha a la misma, por Carnegie sigue a la vista, hoy en día.

Por otra parte, a mi esposa Bárbara Fash, le tocó dibujar todos los 2,000 y pico de glifos en la Escalinata, quien también tuvo el placer de ver a nuestros tres hijos formarse en el pueblo de Copán Ruinas.

El levantamiento en mapa de las estructuras antiguas en el valle de Copán siguió durante el PAC I y su sucesor el PAC II, dirigido por el Dr. William Sanders, de la Universidad Estatal de Pennsylvania. La metodología del Dr. Willey, de hacer excavaciones horizontales amplias de grupos de estructuras, llegó a su auge en el proyecto del Dr. Sanders con la investigación y la restauración de varios conjuntos de viviendas en el área residencial conocida como “Las Sepulturas.”

Posteriormente, el ponente y sus colegas formamos otro proyecto, el Proyecto Mosaicos de Copán, para estudiar las esculturas caídas de los edificios en el valle de Copán y el Grupo Principal de Ruinas. Tuvimos algunos éxitos gracias a los diferentes talentos de los participantes, y el Proyecto se transformó en algo inesperado y más ambicioso.

El Proyecto Arqueológico Acrópolis Copán o PAAC, se llevó a cabo bajo mi dirección desde 1988-1996, con financiamiento de la Agencia de Desarrollo Internacional o AID, de la Embajada Americana. Entre otras metas, seguimos en

la documentación y el desciframiento de la Escalinata Jeroglífica con el apoyo de epigrafistas distinguidos como Linda Schele y David Stuart.

Otro trabajo comenzado antes, al cual le dimos un gran empuje, fue la investigación del Corte Arqueológico de la Acrópolis, y su consolidación, gracias a otro financiamiento que Ricardo Agurcia y yo conseguimos en el FHIS. De suerte, logramos convencer al Dr. Robert Sharer de la Universidad de Pennsylvania, uno de los autores del Plan publicado en Yaxkin en 1976, para que dirigiera las investigaciones en el Corte y el Patio Este de la Acrópolis. Por medio de túneles, y también de excavaciones grandes como las previstas en el Plan original, el Dr. Sharer y sus colegas, junto con el Co-Director para la Restauración Arquitectónica Rudy Larios, han logrado vislumbrar toda la secuencia arquitectónica del Patio Este de la Acrópolis. Algunos resultados y fotografías del Proyecto ha sido publicados la National Geographic, lo que dio mucha publicidad al trabajo realizado en el proyecto.

Entre otros logros, el Dr. Sharer encontró los restos humanos y las ofrendas funerarias de quien en vida fuese el fundador de la dinastía real en Copán, un gobernante que llegó del área central del mundo Maya, tal como había previsto Morley, de nombre K'inich Yax K'uk' Mo' (Cara Solar, Resplandeciente Quetzal Guacamaya).

Uno de los hallazgos más espectaculares jamás realizado en la arqueología maya fue la de Ricardo Agurcia, al descubrir un templo enterrado en la Acrópolis que hacía los honores al fundador. El sobrenombre "*Rosalila*" se le ha pegado, mientras que la conservación y el contenido simbólico del templo fueron tan extraordinarios que posteriormente se decidió hacer una réplica de este edificio en un nuevo museo dedicado a la escultura.

Un acercamiento a la organización social, y la organización política, del antiguo reino de Copán fue sugerido por un edificio de dimensiones modestas que investigamos y restauramos en el Patio Este, la Estructura 22A. Bárbara Fash postuló la interpretación que los símbolos grandes de petates que decoraron las cuatro fachadas de este edificio lo identifican como "*la Casa del Petate*." En los diccionarios mayas, y aún en la práctica entre algunos pueblos tradicionales mayas, la Casa del Petate (Popol Nah en Yucateco, Popol Otot en los idiomas derivados del Chol), es "*La Casa de la Comunidad*", el lugar donde se discuten

los retos y quehaceres del pueblo.

La hipótesis al principio gozó de mucha fama y aceptación, pero como toda teoría llegó a ser cuestionada y reformada por varios investigadores de la materia. Actualmente el debate gira alrededor de la pregunta si los nueve topónimos grabados en las fachadas de la Estela 22A representan lugares exclusivamente mitológicos, o lugares “reales” en el mundo cotidiano del antiguo Copán, o las dos cosas a la vez.

Uno de los personajes sentados encima de un toponímico del Popol Nah, también aparece en el disco marcador del penúltimo Campo de Pelota, y con Bárbara proponemos que se trata del 13er rey de Copán, vestido como el patrón sobrenatural de los juegos y las fiestas.

Los trabajos emprendidos por el Dr. Wyllys Andrews en el conjunto residencial real del lateral sur de la Acrópolis como parte del PAAC, dieron con cuatro edificios adornados de esculturas. Entre ellos figuró un templo dedicado a los ancestros, la Estructura 29, que estaba cargadísima de esculturas de fachada. Llegamos a la conclusión, o mejor dicho Bárbara llegó a la conclusión, que habíamos logrado unir, y entender, tantas esculturas de tantos edificios y contextos sociales, que realmente valía la pena crear un museo dedicado a la escultura, en Copán. Le propusimos la idea al Presidente Rafael Leonardo Callejas y nos dio el sí.

Conseguir el sí, y el financiamiento, fue lo fácil; lo difícil fue: ¡Realizar la obra! Nos llevó seis años y un esfuerzo a veces gigantesco, pero se logró. Este año salió la versión en español del catálogo del museo, escrito por mi esposa, quien le entregó imaginación, experimentación, documentación, tiempo, sangre, sudor y lágrimas. Con una estudiante de ella, Bárbara también logró armar un video en el cual participan muchas personas locales que contribuyeron de una y mil maneras a la realización de ese sueño, hecho realidad.

Uno de los aspectos más agradables y yo diría que importantes, del proceso de construir el museo y sus exhibiciones fue precisamente la participación de tantos copanecos, de diversos niveles socioeconómicos y educativos. Porque ya para mediados de los 90s, Copán Ruinas fue un pueblo transformado por el turismo. En algunos aspectos para bien, en otros, no tanto.

Bárbara siempre había trabajado muy de cerca con Reina Flores y los demás copanecos y copanecas de larga trayectoria en el proyecto, y empezó un programa formal de entrenamiento en el año 2000 con el Proyecto de la Getty Conservation Institute, para darle seguimiento al "*conocimiento local*" del patrimonio.

Pero el Instituto Getty decidió dejar Copán, después de entregar su Informe Final, y con Bárbara vimos la necesidad de formar un nuevo proyecto en Copán. Las metas fueron el entrenamiento de un nuevo cuadro de copanecos en la investigación y la conservación del patrimonio, el involucramiento de las fuerzas vivas de la comunidad en la presentación y la vigilancia de un sitio arqueológico en el valle, y el rescate, estudio, y conservación de las esculturas procedentes de ese sitio. Felizmente, el Dr. Jorge Ramos, un Copaneco cien por ciento, se acababa de titular en la Universidad de California, Riverside en ese entonces, y él aceptó ser el Co-Director de nuestro proyecto PARACOPÁN.

Un componente primordial del proyecto es el enlace con los miembros de la comunidad, hecho que se volvió muy interesante cuando empezamos un estudio de archivos e historia oral, para una exposición de fotografías históricas del pueblo. Trabajando con el Registro de Copán Ruinas, nuestras empleadas y estudiantes lograron identificar muchas personas que aparecen en las fotos tomadas por el Museo Peabody entre 1891-1900. Estas incluyeron, en más de una ocasión, al destacado ciudadano alcalde municipal de Copán Ruinas, Juan Ramón Cueva. La fama y el prestigio de este señor fueron tantos, que luego nombraron la Escuela de Copán Ruinas en su honor.

A pesar del desarreglo en que se encontraba el archivo municipal cuando Bárbara y sus compañeros de trabajo comenzaron a descubrir sus riquezas, con la inversión de tiempo, dinero y cariño, se logró poner en orden todos los documentos del Archivo, y escanear muchos de los más importantes. Entre otras cosas, se protegieron los documentos históricos de mayor significado, para la posteridad, en los materiales apropiados.

La exhibición se instaló primero en el ente que financió el trabajo, el Museo Peabody de Harvard. Pero en el equipo Fash, insistimos en que después de seis meses allá, se donarían dos juegos de las fotos a Honduras, uno para la Municipalidad de Copán Ruinas, y el otro para las oficinas centrales del Instituto. El proceso de empacar las imágenes, y las cédulas, y enviarlas a Honduras llevó

tiempo y luego mucho seguimiento, una vez que las cajas llegaron a los aeropuertos de San Pedro Sula, y Tegucigalpa, respectivamente.

Llevamos un equipo de instaladores del Museo Peabody, liderado por el Director de Exhibiciones, Samuel Tager, para acomodar la exposición de la manera más profesional posible en el Salón Popol Nah del Palacio Municipal en Copán Ruinas. Momentos previos a la hora de la inauguración, colocamos la pancarta en el corredor enfrente del Palacio Municipal. La inauguración incluyó palabras del Señor Alcalde Municipal, del entonces Director del Museo Peabody (y ese, fui yo), y de la Curadora de la exhibición, Bárbara.

La diseminación de las investigaciones fue otra meta primordial para el Dr. Cueva, como se menciona en el programa para este simposio. En este caso tuvimos la suerte de un reportaje muy completo en la Prensa Dominical. El pueblo ha disfrutado mucho la exposición, y los maestros de la escuela lo han utilizado en sus clases. Hay un libro para los comentarios de los visitantes.

También, en el proyecto nuestro, hemos formado a un grupo de docentes o guías jóvenes, para que atiendan al visitante, sea local, nacional, o extranjero. Mientras tanto, logramos un financiamiento por medio del Banco Santander y la Fundación Botín, para la investigación y la conservación de la escultura maya. Ese programa tiene tres componentes: la conservación; el escaneo tridimensional de los monumentos, y; un programa de entrenamiento.

Siguiendo la meta de la divulgación y de reforzar los enlaces entre la comunidad y la arqueología, nos propusimos crear otra exhibición. Las fuerzas vivas del pueblo querían hacer promoción en el año 2012, y se nos ocurrió que podríamos enfocar una nueva exposición de fotos sobre el tema de “Copán 1912-2012: Cien Años de Comunidad,” ya que la exhibición de “Memorias Frágiles” solamente llega al año 1900. Entre las fotos hay de todas las décadas, y para todos los gustos.

En este caso, hubo varios retos nuevos, y también se hizo bastante estudio comunitario, sobre todo por nuestra estudiante doctoral Karen Heredia, con ayuda de nuestra Directora de relaciones comunitarias Karina García, y Bárbara. Hay algunas imágenes muy llamativas, del Proyecto Carnegie, también en la colección del Museo Peabody y accesibles en el internet.

La inauguración de la exhibición de Copán 1912-2012 se llevó a cabo el mes antepasado, y ha tenido mucha aceptación de parte de pueblo de Copán Ruinas.

La próxima meta del Proyecto PARACOPÁN es la presentación del sitio arqueológico Rastrojón al público, la cual queremos hacer todavía este año, ojalá antes del fin del mundo en diciembre. (Yo no creo que los mayas hayan formulado esa supuesta profecía...) Pero la Estructura 10 (Rastrojón) nos ha traído no solamente muchas sorpresas agradables, sino muchas complicaciones por su avanzado estado de deterioro. En 35 años de investigaciones intensivas en Copán, nunca habíamos dado con una representación humana tan bella, y tan bellamente conservada, como esta escultura de la Estructura 10 de Rastrojón. La estructura representa a un ancestro real, quien sale de la boca de otro felino sobrenatural, armado aquí provisionalmente en el banco de arena del Centro de Investigaciones. Pero la meta mayor es de hacer una reconstrucción de la fachada completa, en el Museo de la Escultura. De lograr eso, el Proyecto PARACOPÁN habrá contribuido nuevamente a la visión del Dr. Adán Cueva, en conservar, estudiar, y diseminar datos interesantísimos sobre el legado cultural del país.

A resumidas cuentas, en Copán, como en las oficinas centrales del Instituto, la visión del Dr. Cueva sigue dando fruto, y sirve como modelo de lo que puede hacer un ciudadano decidido, visionario, en su manera carismático, con un entusiasmo contagioso, y un don de gente sin igual. Por mi parte puedo decir que fue un gran privilegio, simplemente haberlo conocido, y el reto de mi vida profesional, es cumplir con siquiera algunos de los sueños de quien consideré mi mentor, mi maestro, y un gran amigo y patriota.

Muchas Gracias.